



La eólica, columna vertebral del sistema energético en España

La energía eólica es ya la primera tecnología del sistema español. Actualmente, contamos con una potencia instalada superior a los 27,4 GW. En el pasado año, se instalaron 1.720 MW eólicos y, en lo que llevamos de 2021, la eólica ha generado el 24,7% de la electricidad consumida en España.

Tomás Romagosa

Director Técnico de la Asociación Empresarial Eólica (AEE)

Palabras clave

Energías renovables, energía eólica, sistema energético

A NIVEL GLOBAL, ESPAÑA OCUPA la quinta posición del ranking de países con mayor potencia instalada y la tercera posición como exportador mundial de aerogeneradores. Gracias a los 237 centros industriales ubicados en nuestro país, el sector eólico español es un caso significativo de desarrollo industrial y de suministro de energía limpia, con presencia en el 100% de la cadena de valor.

Desde el punto de vista de la aportación de la energía eólica a la economía española, seguimos manteniendo unas cifras muy relevantes para el país, en el entorno de los 4.000 millones de euros, un 0,35% del PIB, con unas exportaciones valoradas en 2.000 millones de euros y casi 600 millones de euros pagados en impuestos y tributos. Como parte de la actividad económica del sector eólico, hay que destacar la generación de empleo de calidad y a largo plazo. El sector eólico emplea a 30.000 personas que forman parte de la actividad del sector.

La necesidad de reducir el impacto en el medio ambiente de todas las tecnologías hace que la eólica sea un pilar fundamental en la generación de electricidad limpia. Gracias a la eólica se evitan al año 29 millones de toneladas de CO₂.

Para los próximos años, tenemos grandes retos por delante: nuevas subastas -una ya planificada para octubre de este año-, el Anteproyecto de Ley sobre Ingresos de CO₂, la nueva regulación de acceso y conexión, el lanzamiento de los primeros parques híbridos y el planteamiento de las bases sobre el H₂ renovable, el desarrollo de la eólica marina en nuestro país, etc.; todo ello muestra el dinamismo del sector y la capacidad de adaptación de las empresas que forman el sector eólico.

En estos momentos, nos encontramos ante una coyuntura complicada que vuelve a poner al precio de la electricidad como uno de los principales asuntos de



preocupación desde el ámbito político, social y empresarial. La subida de precios de la electricidad de las últimas semanas no tiene como causa la disminución de la producción eólica en momentos puntuales del año. La generación eólica abarata la factura de la luz y es una pieza fundamental para estabilizar los precios y generar ahorros a los ciudadanos, máxime en esta coyuntura que estamos viviendo.

La energía eólica es esencial para bajar el precio de la luz. Permite que el precio por kWh de la electricidad sea más barato. Esto se debe a que generar electricidad con eólica tiene un coste bajo y, por tanto, su precio de venta es más económico.

Si en España no hubiese 27.446 MW eólicos que proporcionan energía limpia y autóctona a los consumidores, el precio del mercado eléctrico hubiese sido 5,26 euros/MWh más alto en 2020. La generación eólica ha supuesto un beneficio para los consumidores españoles, sobre todo para los consumidores industriales. Para un consumidor medio con Tarifa AT1 y un consumo de 1.500 MWh anuales, el ahorro a lo largo de 2020 ha sido de 7.886 €. Es decir, si no estuviesen funcionando los 27.446 MW eólicos existentes, la electricidad le habría costado 7.886 € más al año. En total, la eólica generó un ahorro neto a los consumidores eléctricos de 71 millones de euros en 2020.

La eólica es, sin duda, parte de la solución. Nuestros objetivos de continuar invirtiendo en renovables de forma decidida y progresiva, cumpliendo los plazos, es la

mejor solución para que el precio de la electricidad no se incremente.

Desde el sector eólico, con total responsabilidad y sensibilidad social y económica hacia nuestra sociedad, confiamos en encontrar una solución consensuada que no penalice las inversiones eólicas ni el funcionamiento de los mercados eléctricos, a la vez que se avanza en Europa en articular las medidas para moderar los precios de los mercados de forma conjunta y coordinada.

PRÓXIMOS RETOS DEL SECTOR EÓLICO

Tenemos por delante retos estructurales de primer orden. Uno de ellos es el debate sobre el diseño de los mercados europeos, que debe hacer viable la transición energética, con mecanismos que permitan reajustar su funcionamiento evitando coyunturas de tensión para los consumidores o los actores del sector. De igual modo, es imperativo avanzar hacia estructuras fiscales verdes.

Por otro lado, hay que seguir mejorando el diseño de subastas renovables. La próxima subasta tiene ya fecha para octubre de este año. Las nuevas subastas deben estar enfocadas a valor y no a puro precio, con cupos tecnológicos, exigentes en su cumplimiento y en la solvencia de los actores adjudicatarios, que consideren las aportaciones de cada tecnología realiza a la economía, los ahorros para el ciudadano, la cadena de suministro existente en nuestro país, la eficiencia del uso de las infraestructuras y la reducción de emisiones.



Para el desarrollo de la eólica es necesario obtener fórmulas que permitan el despliegue a tiempo de los proyectos para poder aportar su beneficio ambiental, maximizando las externalidades positivas para el entorno y en sus gentes. Es necesario ser riguroso en los estudios, siendo sensibles a todas las realidades locales y, sobre todo, confiar en las administraciones públicas como garantes técnicos del proceso.

La tramitación administrativa y el acceso y conexión a red son retos técnicos de primer nivel. Hay que simplificar y coordinar la tramitación, aplicar metodologías objetivas y rigurosas, así como soluciones innovadoras y disruptivas para poder hacer frente al ritmo que se requiere.

También es estratégico para el sector y, sobre todo, para el país, establecer las palancas necesarias para ayudar a generar una recuperación de la economía. Una de estas palancas es la eólica marina y, en particular, la tecnología flotante. España ofrece un potencial indudable como centro de referencia en industria e innovación sobre eólica marina flotante.

No queremos dejar de hacer una mención a la importancia de la concienciación social. La aceptación social sobre el uso de las energías renovables en nuestro país no ha encontrado grandes trabas en el pasado. Sin embargo, en la actualidad, la sofisticación de la informa-

ción nos conduce a esforzarnos para crear una opinión rigurosa y formada sobre las renovables, de manera que la integración de las renovables en el sistema energético se lleve a cabo con el mayor consenso social.

Los avances vividos estos años en regulación, en penetración de las renovables en el mix, estabilidad, visibilidad y atracción de inversión deben mantenerse a futuro para garantizar un avance del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) de forma lineal y traccionando la cadena de valor. Es por ello crucial mantener en el medio plazo los entornos de estabilidad y confianza regulatoria ya adquiridos.

Hasta este punto hemos llegado gracias al esfuerzo de todos, superando las diversas vicisitudes que el sector ha sufrido durante su historia. Y en esta última legislatura, el impulso del Gobierno a la transición ecológica y la lucha contra el cambio climático, colocándola en el centro de la agenda política de nuestro país y de la recuperación y transformación económica, ha sido un apoyo decisivo para el desarrollo del sector eólico.

Desde AEE continuaremos velando por los intereses del sector eólico en todas y cada una de sus dimensiones. Tenemos por delante años de máxima actividad y nuestro sector está preparado para responder con la máxima responsabilidad y eficiencia.

